RELIGACIÓN
REVISTA

De la emancipación intelectual al pensamiento radical: genealogía de un paradigma crítico

From intellectual emancipation to radical thought: Genealogy of a critical paradigm

Fabián Medardo Morán-Marmolejo

Resumen

El pensamiento contable crítico emerge como una necesidad imperante para replantear la contabilidad más allá de su función técnica, reconociéndola como una práctica con profundas implicaciones sociales, éticas y políticas. Este paradigma cuestiona la supuesta neutralidad del lenguaje contable, evidenciando que cada decisión y omisión tiene consecuencias materiales y simbólicas que afectan a sujetos, organizaciones y estructuras sociales. Así, el rol del contador debe trascender el ámbito técnico para convertirse en un agente activo de cambio comprometido con la justicia social y la sostenibilidad. Sin embargo, la transformación no puede limitarse a una crítica destructiva; es indispensable una reconstrucción estratégica que traduzca la teoría en praxis efectiva, como propone la "contabilidad de medio camino," que equilibra la crítica radical con la viabilidad institucional. A pesar de las resistencias persistentes en los sistemas educativos e institucionales, que mantienen modelos tradicionales y tecnocráticos, la consolidación de comunidades académicas y profesionales críticas es fundamental para avanzar hacia una contabilidad más ética y comprometida. La pluralidad de enfoques dentro del pensamiento crítico —ambiental, feminista, decolonial, marxista— no fragmenta, sino que enriquece la disciplina, abriendo camino a una epistemología diversa y contextualizada que cuestiona la rentabilidad para centrarse en la equidad, la dignidad humana y el cuidado del planeta. En suma, la contabilidad debe asumirse como una práctica social compleja y política que exige un cambio de conciencia para enfrentar los desafíos contemporáneos, contribuyendo a construir organizaciones y sociedades más justas y sostenibles.

Palabras clave: Contabilidad critica; paradigma; justicia social; ética profesional; transformación social.

Fabián Medardo Morán-Marmolejo
Universidad de Los Andes | Mérida | Venezuela | fmmmn2017@gmail.com
https://orcid.org/0009-0002-6270-1235

http://doi.org/10.46652/rgn.v10i46.1486
ISSN 2477-9083
Vol. 10 No. 46 julio-septiembre, 2025, e2501486
Quito, Ecuador

Enviado: marzo 01, 2025
Aceptado: mayo 26, 2025
Publicado: junio 17, 2025
Publicación Continua

CC BY NC ND

RELIGACIÓN CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina

Abstract

Critical accounting thinking emerges as an imperative to rethink accounting beyond its technical function, recognizing it as a practice with profound social, ethical, and political implications. This paradigm questions the supposed neutrality of accounting language, highlighting that every decision and omission has material and symbolic consequences that affect individuals, organizations, and social structures. Thus, the role of the accountant must transcend the technical realm to become an active agent of change committed to social justice and sustainability. However, transformation cannot be limited to destructive criticism; a strategic reconstruction is essential to translate theory into effective practice, as proposed by "middle-of-the-road accounting," which balances radical critique with institutional viability. Despite persistent resistance within educational and institutional systems, which maintain traditional and technocratic models, the consolidation of critical academic and professional communities is essential to moving toward a more ethical and committed accounting. The plurality of approaches within critical thinking—environmental, feminist, decolonial, Marxist—does not fragment but enriches the discipline, paving the way for a diverse and contextualized epistemology that questions profitability and focuses on equity, human dignity, and care for the planet. In short, accounting must be embraced as a complex social and political practice that demands a shift in consciousness to address contemporary challenges, contributing to building more just and sustainable organizations and societies.

Keywords: Critical accounting; paradigm; social justice; professional ethics; social transformation

Introducción

La contabilidad crítica surge como respuesta a las limitaciones del paradigma positivista y economicista que, durante décadas ha dominado la investigación y la práctica contable. Lowe y Tinker (1977), fueron pioneros al llamar la atención sobre la "emancipación intelectual" de la disciplina, advirtiendo que la contabilidad tradicional reduce la complejidad social a meras variables numéricas y desconoce las relaciones de poder y las dimensiones éticas que subyacen a su aplicación (Lowe & Tinker, 1977; Burchell et al., 1980). Este giro inicial plantó la semilla de un enfoque reflexivo, en el que los contadores e investigadores debían cuestionar no solo "qué" se mide, sino "quién" se beneficia de esas mediciones y "por qué" se adoptan determinados criterios.

En 1983, Hopwood profundizó esta perspectiva al mostrar que la contabilidad no es un mero sistema técnico, sino una práctica social que configura y es configurada por el contexto organizacional y político en el cual opera (Hopwood, 1983; Burchell et al., 1980). Su análisis demostró que los principios contables funcionan como dispositivos de poder: establecen qué hechos económicos son relevantes que condicionan criterios de reconocimiento y medición, legitiman ciertas acciones gerenciales y excluyen otras. Así, la contabilidad se convierte en un campo de lucha por el control de la información y, a la vez, en un instrumento de construcción de realidad organizacional.

El trabajo de Chua (1986), representa el salto de la emancipación intelectual a lo que él denomina "radical developments in accounting thought". A partir de un detallado examen de las raíces epistemológicas del enfoque convencional —basado en el método hipotético-deductivo—, Chua (1986), propone dos "World-views" alternativos que incorporan métodos cualitativos, enfoques históricos y análisis críticos de discurso (Chua, 1986; Lowe & Tinker, 1977). Estos world-

views amplían el objeto de estudio hacia las prácticas cotidianas de contabilidad, los procesos de subjetivación de los actores y las narrativas que sustentan la autoridad de los números.

La "Sheffield School" –asociada especialmente a Tony Lowe– consolidó estas ideas al promover una investigación interdisciplinaria que integra sociología, teoría de sistemas y estudios organizacionales. Laughlin (2014), apoya este legado y muestra cómo, gracias a la interacción con disciplinas afines, la contabilidad crítica logró desplazar el centro de gravedad de la disciplina: de la validación empírica de modelos económicos hacia el análisis de las implicaciones políticas y sociales de las prácticas contables (Laughlin, 2014; Chua, 1986). Este enfoque rompe con la visión tecnocrática y revalora la función normativa de la contabilidad como herramienta de rendición de cuentas y transformación social.

Metodológicamente, el paradigma crítico incorpora técnicas como la etnografía organizacional, el análisis del discurso y los estudios de caso longitudinales, que permiten explorar los procesos de configuración de los hechos contables en sus contextos reales (Hopwood, 1983; Lowe & Tinker, 1977). Estas metodologías cualitativas contrastan con los experimentos de laboratorio y los grandes modelos econométricos del enfoque dominante, al ofrecer una comprensión más rica y matizada de cómo los actores interpretan, negocian y resisten las prácticas contables.

Este artículo, por tanto, traza la genealogía de un paradigma crítico en contabilidad, desde la propuesta fundacional de emancipación intelectual hasta los desarrollos radicales de Chua (1986) y la consolidación interdisciplinaria que describe Laughlin (2014). Al analizar los supuestos epistemológicos cuestionados, los world-views alternativos sugeridos y las metodologías emergentes, se busca ofrecer una síntesis que permita comprender las tensiones y los logros de esta corriente. De este modo, se aportará un marco robusto para futuras investigaciones doctorales que pretendan no solo describir las prácticas contables, sino contribuir a su transformación en pos de una mayor justicia y transparencia.

Metodología

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter histórico-interpretativo con el fin de reconstruir la genealogía del paradigma crítico en contabilidad, desde la "emancipación intelectual" propuesta por Lowe y Tinker (1977), pasando por los "radical developments" de Chua (1986), hasta la consolidación interdisciplinaria descrita por Laughlin (2014). El corpus de análisis está conformado por estos tres artículos fundacionales, complementados con los trabajos clásicos de Burchell et al. (1980) y Hopwood (1983), seleccionados por su relevancia en el establecimiento de la contabilidad como práctica social y política. Todos los documentos fueron obtenidos a texto completo mediante las bases de datos académicas JSTOR, ScienceDirect y Emerald Insight, asegurando la autenticidad y la integridad de las fuentes.

El análisis documental se basó en investigación bibliográfica y sistemática de cada texto, durante la cual se registraron los supuestos epistemológicos y ontológicos explícitos o implícitos,

las estrategias metodológicas empleadas (método hipotético-deductivo frente a world-views alternativos) y las principales categorías analíticas emergentes (emancipación, poder, práctica social, interdisciplinariedad). Para organizar y codificar las citas, resúmenes y comentarios críticos se utilizó el software Zotero, lo que facilitó el rastreo de referencias y la generación de memos reflexivos sobre decisiones analíticas.

El procesamiento de la información siguió un protocolo de codificación en tres fases. Primero, la codificación abierta identificó conceptos clave en cada texto —por ejemplo, "emancipación intelectual", "world-view" y "orden simbólico"—; a continuación, la codificación axial agrupó estas categorías en ejes temáticos relacionados con supuestos epistemológicos, estrategias metodológicas y finalidades normativas; finalmente, la codificación selectiva integró los ejes en una narrativa coherente que destaca continuidades y rupturas en la evolución del pensamiento contable crítico. Dos investigadores realizaron la codificación de manera independiente y resolvieron discrepancias mediante discusión hasta alcanzar consenso, con el fin de reforzar la confiabilidad del análisis.

Para asegurar la credibilidad del estudio se aplicó triangulación documental, contrastando las interpretaciones de los cinco textos y verificando la coherencia interna de las categorías emergentes. La transferibilidad se facilitó mediante la descripción detallada de los procedimientos de selección de corpus, recolección y análisis, de modo que otros investigadores doctorales puedan replicar o extender el enfoque en contextos diferentes. Asimismo, se mantuvo un registro audit trail de todas las decisiones metodológicas y de los memos reflexivos, cumpliendo así con los criterios de confiabilidad establecidos por Lincoln y Guba (1985).

Aunque al centrarse en textos clásicos y fundacionales este estudio no requirió aprobación de un comité de ética para investigación con sujetos humanos, se garantizó el respeto a la propiedad intelectual mediante la citación rigurosa en normas APA 7. Como limitación, la investigación se circunscribe a publicaciones en inglés anteriores a 2015; por tanto, futuras indagaciones podrían ampliar el análisis incorporando trabajos empíricos recientes en contabilidad crítica y explorando su resonancia en contextos no anglosajones.

Desarrollo

Supuestos Epistemológicos y Ontológicos en Contabilidad Critica

Los supuestos epistemológicos y ontológicos subyacen a toda investigación contable: definen qué se considera "conocimiento válido" y cuál es la naturaleza de la realidad que la contabilidad pretende describir o construir. Tradicionalmente, la contabilidad siguió un paradigma positivista, basado en el método hipotético-deductivo, que asume que existen hechos económicos objetivos —análogos a leyes de la naturaleza— susceptibles de ser descubiertos mediante experimentos o modelos econométricos. Bajo esta visión, los números reflejan una realidad preexistente y el rol del investigador es meramente "descubrir" esas relaciones causales. Chua (1986), señala que este enfoque restringe los problemas y métodos de la disciplina, pues privilegia la cuantificación y el

control técnico por sobre la comprensión de los procesos sociales y políticos que generan los datos numéricos.

Lowe y Tinker (1977), fueron de los primeros en cuestionar este reduccionismo epistemológico. Para ellos, el modelo tradicional "silencia" las dimensiones éticas, de poder y de justicia social que subyacen a la práctica contable, al concebir el objetivo de la contabilidad como la mera producción de información económica "objetiva". En su lugar, proponen una emancipación intelectual que reconozca la contabilidad como práctica humana situada: un proceso en el que los valores, los intereses de los actores y las luchas políticas determinan qué se mide, cómo y con qué fines.

Esta visión fue complementada por Burchell et al. (1980), quienes demostraron que la contabilidad funciona como un "orden simbólico" que configura la interacción social dentro y fuera de las organizaciones. Al asignar significados a los hechos económicos, la contabilidad no solo refleja, sino que también produce realidades organizacionales, legitimando ciertas acciones y marginalizando otras. Así, los supuestos ontológicos del positivismo —que separan al observador del objeto observado— resultan insuficientes para capturar la naturaleza performativa de los números contables.

Hopwood (1983), profundiza esta crítica al insistir en que la contabilidad debe estudiarse "in situ", es decir, en los contextos sociales, culturales y políticos donde surge y se utiliza. Según él, aislar los registros contables de su entorno priva al investigador de entender cómo dichos registros influyen en la toma de decisiones, en la distribución de poder y en la construcción de identidades organizacionales. Este enfoque interpretativo-constitutivo rompe con la visión tecnocrática y abre la puerta a metodologías cualitativas que exploran la dimensión humana y política de la contabilidad.

Finalmente, Chua (1986), integra estos cuestionamientos epistemológicos y ontológicos al proponer dos world-view alternativos: uno interpretativo, centrado en los significados y discursos de los actores, y otro crítico, enfocado en las relaciones de poder y en la función normativa de la contabilidad. Estos world-views amplían el objeto de estudio más allá de los números para incluir prácticas, narrativas y resistencias, replanteando la contabilidad como un campo de lucha por el control social. Al desestabilizar el mito de la neutralidad, se sientan las bases para un paradigma crítico que concibe la contabilidad como práctica social y política, no como ciencia pura.

World-views alternativos y metodologías emergentes

Chua (1986), identifica dos "world-views" que contrastan con el enfoque hipotético-deductivo dominante. El primero, de corte interpretativo, desplaza el interés desde la verificación de relaciones causales hacia la comprensión de los significados que los actores organizacionales conceden a los hechos contables. Bajo esta perspectiva, los informes financieros, los presupuestos y los sistemas de control no son meros depósitos de datos, sino construcciones discursivas que los participantes negocian, reinterpretan y resisten en su vida cotidiana.

El segundo world-view, de orientación crítica, indaga las relaciones de poder que se encarnan en las estructuras y prácticas contables. Aquí la contabilidad se concibe como tecnología de poder: define qué se considera relevante, legitima determinadas acciones gerenciales y disciplina a los sujetos organizacionales. Esta mirada pone el foco en las luchas por el control de la información y en cómo los números pueden funcionar como instrumentos de dominación o emancipación.

Estos world-views abren la puerta a metodologías cualitativas que amplían el objeto de estudio más allá de los grandes modelos econométricos. El análisis de discurso permite desentrañar las narrativas que sustentan la autoridad de los informes contables; la etnografía organizacional explora "in situ" las prácticas y rituales contables; y los estudios de caso longitudinales reconstruyen las trayectorias históricas de sistemas de control y su interacción con cambios institucionales.

Hopwood (1983), aporta la idea de que todo estudio contable debe situarse en su contexto social y cultural, pues sólo así se entiende su función constitutiva: los registros contables no solo reflejan la realidad, sino que la producen. Covaleski y Dirsmith (1988), muestran, por ejemplo, cómo los símbolos presupuestarios operan como herramientas políticas internas, negociados por coaliciones de poder. Estas metodologías emergentes permiten capturar la dimensión humana, política y temporal de la contabilidad, ofreciendo una visión más rica y matizada de sus efectos en la toma de decisiones y en la construcción de identidades organizacionales.

Al integrar world-views interpretativos y críticos, la investigación contable se enriquece con preguntas tales como: ¿cómo perciben los distintos grupos los criterios de medición y control? ¿qué relatos sostienen la legitimidad de las cifras? ¿de qué manera los actores resisten o resignifican los sistemas contables? Estas interrogantes requieren métodos flexibles y reflexivos, capaces de dar voz a los sujetos y de desentrañar las estructuras de poder que subyacen a la praxis contable.

Contabilidad como Practica de Poder

La contabilidad no es un sistema neutro de registro de transacciones, sino una práctica social que construye y distribuye poder dentro de las organizaciones (Burchell et al., 1980). Al decidir qué hechos económicos son relevantes y cómo deben presentarse, los sistemas contables establecen un "orden simbólico" que legitima determinadas acciones gerenciales y margina otras, orientando el comportamiento de los actores hacia los objetivos definidos por quienes controlan la información (Hopwood, 1983).

Los símbolos presupuestarios y las normas de costeo funcionan como dispositivos políticos internos: no solo proporcionan datos numéricos, sino que también configuran coaliciones y disputas por el control de los recursos. Covaleski y Dirsmith (1988), muestran cómo las cifras devienen herramientas de negociación en las que distintos grupos buscan imponer su visión de la realidad organizacional, convirtiendo la contabilidad en un escenario donde se construyen consensos y se ejercen formas de resistencia.

El concepto de "sujeto gobernable" ilustra cómo la contabilidad moldea la conducta individual, a través de técnicas como el costeo estándar y la presupuestación, los sujetos interiorizan métricas de desempeño que condicionan sus decisiones y su autogobierno, en un proceso de disciplina que Miller y O'Leary (1987), relacionan con la psicología industrial y la creación de individuos previsibles y manejables.

Esta dimensión política abraza tanto la vigilancia como la emancipación. Por un lado, la contabilidad refuerza estructuras de poder al establecer criterios de éxito y fracaso; por otro, ofrece oportunidades para cuestionar esas mismas estructuras, pues al revelar las relaciones de poder subyacentes permite articular discursos de resistencia (Roberts, 1991). De este modo, el análisis crítico de los sistemas contables no solo describe quién detenta el poder, sino que también potencia la acción colectiva para reconfigurar las reglas del juego (Townley, 1994).

Comprender la contabilidad como práctica de poder exige metodologías que capten tanto la materialidad de los informes financieros como las disputas discursivas y las estrategias de resistencia de los actores (Ahrens & Chapman, 2004). El estudio simultáneo de los procesos de producción de los números y de las negociaciones intersubjetivas alrededor de ellos es esencial para desentrañar las dinámicas de dominación y emancipación en las organizaciones (Chua, 1986).

Interdisciplinariedad y consolidación del paradigma crítico

La "Sheffield School", con Tony Lowe como figura central, ejemplifica el paso de una contabilidad meramente técnica a una contabilidad entendida como práctica social compleja, gracias a la integración de aportes de la sociología, la teoría de sistemas y los estudios organizacionales (Laughlin, 2014). Al incorporar conceptos de la teoría de la estructuración de Giddens, los investigadores de Sheffield mostraron cómo los sistemas contables y las estructuras organizacionales se co-construyen en un proceso dinámico: los números no solo reflejan la realidad, sino que ayudan a configurarla (Hopwood, 1987).

Este enfoque interdisciplinario permitió que la contabilidad crítica abordara fenómenos que el paradigma positivista dejaba fuera, como la emergencia de identidades profesionales, las redes de poder informales y las prácticas rituales alrededor de los informes financieros (Englund & Gerdin, 2014). Por ejemplo, los estudios etnográficos de Ahrens y Chapman (2004), en cadenas de restaurantes demostraron cómo los gerentes negocian día a día los criterios de eficiencia y flexibilidad, revelando tensiones que no aparecen en los datos agregados.

Asimismo, la incorporación de la sociología organizacional facilitó el análisis de los procesos de institucionalización de normas contables. Covaleski y Dirsmith (1988), mostraron que las reglas presupuestarias se difunden a través de redes políticas internas, mientras que Roberts (1991), exploró las posibilidades de rendición de cuentas entendida como práctica discursiva.

Estas perspectivas enriquecen el paradigma crítico al vincular micro-interacciones con macro-estructuras de poder.

La interdisciplinariedad también ha abierto la contabilidad crítica a temas emergentes como la sostenibilidad y la gobernanza digital. Investigaciones recientes combinan análisis de big data con teorías sociotécnicas para entender cómo los algoritmos contables reconfiguran la transparencia y el control (Mladenović, 2019). Este cruce de disciplinas demuestra que la contabilidad crítica puede adaptarse a los desafíos del siglo XXI, manteniendo su compromiso con la justicia social y la reflexión normativa.

En síntesis, la consolidación del paradigma crítico se sostiene en un diálogo continuo entre múltiples campos: la sociología aporta marcos para entender el poder y la resistencia, la teoría de sistemas ofrece herramientas para analizar la co-construcción de prácticas y estructuras, y los estudios organizacionales iluminan las dinámicas locales de negociación. Gracias a esta riqueza interdisciplinaria, la contabilidad crítica ha pasado de ser una voz disidente a constituir un robusto programa de investigación capaz de incidir en la práctica y la política contable.

Emancipación intelectual y contabilidad transformadora

Uno de los objetivos fundamentales del pensamiento contable crítico ha sido la emancipación intelectual de la disciplina respecto de sus vínculos con el positivismo económico y el funcionalismo gerencial (Lowe & Tinker, 1977). Desde esta perspectiva, el conocimiento contable no debe limitarse a describir o legitimar el statu quo, sino que debe contribuir a su transformación. La contabilidad, por tanto, se concibe como un espacio desde el cual se pueden cuestionar las estructuras de dominación y abrir caminos hacia la justicia social, la equidad y la democracia organizacional (Chua, 1986).

Este proyecto emancipador supone revisar críticamente los supuestos ontológicos y epistemológicos que sustentan las prácticas contables tradicionales. Por ejemplo, Tinker et al. (1982), argumentan que la contabilidad no puede presentarse como una práctica ideológicamente neutral, dado que sus representaciones financieras inevitablemente reflejan intereses sociales específicos. En esta línea, emerge la necesidad de un discurso contable que haga visible la exclusión, el conflicto y las asimetrías de poder que subyacen a los estados financieros y a los informes de gestión.

Además, la emancipación contable requiere el desarrollo de marcos teóricos que faciliten la inclusión de voces marginadas y experiencias subalternas dentro de la representación contable. La contabilidad ambiental, la contabilidad feminista y los enfoques decoloniales han enriquecido esta línea, ampliando las fronteras del campo hacia problemas sociales antes ignorados (Cooper, 1992). Estas perspectivas abogan por una "contabilidad con valores", orientada no solo a medir, sino también a transformar la realidad en función de criterios éticos y de sostenibilidad.

En este contexto, la obra de Laughlin (2014), destaca al presentar la noción de "contabilidad de rango medio" como un enfoque pragmático que, sin abandonar la crítica, propone intervenciones concretas dentro de los sistemas existentes. Esta postura reconoce la dificultad de transformar estructuras profundamente arraigadas, pero apuesta por el cambio incremental, el diálogo con los actores institucionales y la ocupación estratégica de espacios de poder.

La emancipación intelectual no se limita a la academia; también exige una transformación en la práctica profesional. Esto implica reconfigurar el papel del contador como sujeto crítico, ético y comprometido con su entorno. Frente al ideal tecnocrático del profesional neutral, se propone un perfil reflexivo, consciente de las implicaciones sociales de su trabajo y capaz de actuar como agente de cambio (Dillard et al., 2004).

Finalmente, el pensamiento contable emancipador aboga por la pedagogía crítica como vía para formar profesionales con una conciencia social profunda. Inspirados por autores como Freire, muchos investigadores proponen currículos que cuestionen las verdades establecidas, fomenten el pensamiento autónomo y preparen a los estudiantes para actuar críticamente dentro de organizaciones y comunidades. La educación contable, desde esta óptica, es también un terreno de disputa ideológica y un instrumento de transformación social.

Reconstrucción crítica del pensamiento contable

Del análisis profundo de los tres textos fundacionales –Chua (1986), Lowe y Tinker (1977), y Laughlin (2014),– se desprende una reconstrucción crítica del pensamiento contable que no solo denuncia los límites del paradigma dominante, sino que propone una nueva epistemología desde la cual repensar el papel de la contabilidad en la sociedad contemporánea. El resultado más relevante es la identificación de una contabilidad que deja de ser un simple reflejo económico para concebirse como disciplina social de representación y, simultáneamente, de intervención en las relaciones sociales, productivas y simbólicas. Esta visión redefine la contabilidad como práctica discursiva situada históricamente, cargada de intereses y con efectos performativos concretos.

En este sentido, se evidencia que el pensamiento contable dominante ha operado tradicionalmente como una ideología tecnocrática, funcional a los intereses del capital y legitimadora de estructuras económicas desiguales. Como muestran Lowe y Tinker (1977), la aparente neutralidad del discurso contable esconde una lógica de dominación que excluye toda forma de racionalidad alternativa. La contabilidad crítica, por tanto, surge como una respuesta epistemológica a este reduccionismo, proponiendo una apertura hacia un pensamiento dialógico y emancipador, donde la contabilidad ya no se limita a representar "lo que es", sino que se interroga por "lo que podría ser" en términos de justicia distributiva, inclusión y democracia económica.

Asimismo, los resultados revelan que la crítica radical a la contabilidad positivista no se desarrolla de forma aislada, sino que se ancla en un proceso de hibridación disciplinar. La contribución de Tony Lowe y la llamada "escuela de Sheffield" constituyen un ejemplo

paradigmático de cómo la contabilidad se ha visto enriquecida por teorías sociales críticas, como la teoría de la estructuración (Giddens, 1984), la teoría crítica de Frankfurt, o los estudios foucaultianos sobre el poder. Este enfoque permite superar el reduccionismo funcionalista y abordar los sistemas contables como dispositivos de control social, construcción de subjetividades y naturalización de relaciones jerárquicas, tal como sugiere Chua (1986).

El análisis también permite identificar un movimiento teórico que va de la denuncia de las estructuras de dominación hacia la construcción de alternativas viables. Esto implica una transición de la crítica "negativa" –centrada en la deconstrucción de discursos dominantes– a una crítica "positiva" u "orientada a la acción", como sugiere Laughlin (2014). Tal movimiento se materializa en propuestas como la contabilidad ambiental crítica, la contabilidad feminista o la contabilidad para el desarrollo sustentable, que buscan dar visibilidad a actores y problemáticas históricamente marginadas por los estándares contables convencionales.

En esta línea, emerge una conceptualización del contador como sujeto epistémico y político. El resultado no es solo una redefinición teórica, sino una revalorización de la praxis profesional desde una ética situada en la figura del contador, en donde se desplaza del mero ejecutor técnico hacia un intelectual orgánico (en el sentido gramsciano), capaz de comprender las implicaciones sociales de su trabajo y de incidir activamente en los procesos de cambio institucional. Esta visión desafía el modelo educativo tradicional, centrado en la reproducción de competencias instrumentales, y postula la necesidad de una pedagogía crítica en contabilidad que forme profesionales reflexivos, sensibles a los contextos sociales e históricamente conscientes.

A su vez, los resultados evidencian que la contabilidad crítica no busca reemplazar de forma simplista el modelo tradicional, sino tensionarlo, ampliarlo y complejizarlo. Se plantea así un enfoque pluralista, donde distintas racionalidades –económica, social, ambiental, ética– puedan dialogar en el espacio contable, desplazando la hegemonía de la racionalidad económica instrumental. Este resultado implica una ruptura no solo epistémica, sino también ontológica: la contabilidad deja de ser vista como una técnica universal y se reconoce como una práctica situada, culturalmente mediada y políticamente cargada.

Finalmente, la genealogía crítica desarrollada permite comprender que la contabilidad no es solo un instrumento de registro, sino una forma de producir sentido en las organizaciones y en la sociedad. Sus efectos no son neutros ni inevitables: son construidos, negociados y, por tanto, susceptibles de transformación. El principal resultado de este análisis es, por tanto, el reconocimiento de la contabilidad como campo de disputa simbólica, donde se juega no solo la representación de la realidad, sino también su configuración posible.

Discusión

Los resultados obtenidos revelan que la contabilidad crítica, más que una corriente alternativa, constituye una ruptura epistemológica frente al paradigma tradicional, al cuestionar

de forma radical la neutralidad, objetividad y funcionalidad técnica que han sido los pilares de la contabilidad dominante. Este cuestionamiento no es simplemente teórico: implica una revisión del papel que la disciplina ha desempeñado históricamente en la reproducción de estructuras de poder y desigualdad. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse: ¿cuál ha sido el verdadero compromiso social de la contabilidad? ¿Puede seguirse enseñando como una técnica neutral cuando sus efectos materiales y simbólicos tienen implicaciones éticas profundas?

La discusión se orienta hacia un replanteamiento de la función social de la contabilidad. Si tradicionalmente ha servido para reforzar las lógicas del capital, ¿puede hoy proponerse como una herramienta para la transformación? Esta interrogante interpela no solo la producción académica, sino también la formación profesional y el ejercicio cotidiano del contador. Chua (1986), advertía que toda forma de conocimiento está mediada por intereses y estructuras de poder, y la contabilidad no es la excepción. En consecuencia, asumir una postura crítica implica dejar de ver al contador como un simple operador técnico para concebirlo como un agente con capacidad de decisión ética y política.

En este marco, la propuesta de emancipación intelectual planteada por Lowe y Tinker (1977), sigue siendo provocadora y vigente. Sin embargo, también plantea desafíos internos: ¿hasta qué punto la crítica ha logrado generar praxis? ¿Existe una traducción efectiva de estos postulados teóricos en políticas contables, normas institucionales o dinámicas organizacionales? La falta de una praxis transformadora tangible en muchas iniciativas críticas podría interpretarse como una limitación del paradigma, o bien como una consecuencia del poder estructural de los discursos hegemónicos. Este punto merece una reflexión más profunda, especialmente en lo que respecta a las tensiones entre la teoría crítica y la práctica profesional.

Por otra parte, la propuesta de Laughlin (2014), introduce un matiz importante al sugerir una "contabilidad de rango medio", capaz de articular crítica con transformación práctica sin caer en una visión ingenua de la ruptura total. Este enfoque invita a reconsiderar las dicotomías tradicionales entre reforma y revolución, entre crítica y funcionalidad. La crítica, en este sentido, no se opone al cambio institucional, sino que puede integrarse estratégicamente en los espacios donde se negocia el poder. Esto desafía a los contadores críticos a actuar dentro del sistema sin ser cooptados por él, un equilibrio delicado que requiere formación ética, autonomía intelectual y compromiso político.

Además, la contabilidad crítica no puede ser entendida de forma monolítica. Existen múltiples corrientes dentro de lo llamado crítico, feminista, ambiental, decolonial, marxista que, si bien comparten el diagnóstico sobre los límites del paradigma dominante, difieren en sus propuestas de acción. Esta diversidad es una fortaleza epistemológica, pero también representa un reto: ¿cómo articular un proyecto transformador sin perder la especificidad y profundidad de cada enfoque? ¿Es posible construir un lenguaje común de la contabilidad crítica sin caer en reduccionismos? Esta tensión entre unidad y pluralidad debe abordarse con una mirada integradora, pero no totalizante.

La discusión también remite a la necesidad de revisar la formación académica en contabilidad. A pesar de los avances teóricos en la crítica contable, los planes de estudio en muchas universidades siguen reproduciendo una visión técnica, normativista y descontextualizada. Se enseña a los estudiantes a aplicar normas, pero no a cuestionarlas; a preparar informes, pero no a reflexionar sobre sus efectos sociales. ¿Cómo puede emerger un pensamiento contable emancipador si la educación insiste en seguir formando técnicos antes que intelectuales críticos? Esta situación revela una contradicción estructural entre el discurso crítico y las condiciones institucionales que lo sustentan.

Desde una óptica más amplia, la discusión pone en relieve la función performativa de la contabilidad. No solo representa realidades económicas, sino que las construye y estabiliza mediante sus dispositivos simbólicos y normativos. Por tanto, cuestionar la contabilidad es también cuestionar el orden social que ayuda a sostener. Esta comprensión obliga a ir más allá de una crítica académica, hacia una crítica estructural del sistema económico capitalista que produce las desigualdades que la contabilidad oculta o legitima. La pregunta clave aquí no es cómo mejorar los informes financieros, sino qué tipo de sociedad queremos construir con ellos.

Finalmente, esta discusión no busca clausurar el debate, sino abrir nuevos caminos. Si la contabilidad crítica aspira a una transformación profunda, necesita superar sus propias limitaciones: evitar la autocomplacencia académica, articular la teoría con la práctica y generar redes de acción colectiva. La emancipación contable no será el resultado de una teoría bien escrita, sino de una praxis que transforme los modos de representar, decidir y vivir en las organizaciones. El desafío no es menor: consiste en convertir una disciplina históricamente funcional al poder en una herramienta de justicia social.

Conclusión

La trayectoria analítica seguida en este artículo ha permitido visibilizar que el pensamiento contable crítico no constituye simplemente una disidencia teórica, sino una reconfiguración profunda del paradigma desde el cual se concibe enseña y practica la contabilidad. A través de los aportes de Chua (1986), Lowe y Tinker (1977), y Laughlin (2014), así como de las referencias complementarias, se ha trazado una genealogía que conecta la crítica epistemológica con una aspiración de emancipación intelectual y transformación social. Esta línea crítica no solo devela los sesgos ideológicos de la contabilidad tradicional, sino que ofrece herramientas para intervenir éticamente en las prácticas contables, considerando sus efectos reales sobre sujetos, organizaciones y estructuras sociales.

Uno de los aportes más significativos de este paradigma crítico es la problematización de la contabilidad como lenguaje performativo. Esta perspectiva rechaza la ilusión de neutralidad, demostrando que cada decisión contable –qué se mide, cómo se mide, qué se omite– tiene consecuencias materiales y simbólicas. Así, el contador ya no puede verse como un técnico desvinculado del contexto social, sino como un agente que participa activamente en la producción

de realidades. Esta constatación redefine profundamente la responsabilidad profesional y académica de quienes ejercen o enseñan la contabilidad.

A su vez, el análisis evidencia que no basta con una crítica destructiva del paradigma dominante: es necesaria una reconstrucción estratégica, una praxis transformadora que traduzca la teoría en acciones concretas, tanto en el ámbito profesional como en el educativo. La "contabilidad de medio camino" propuesta por Laughlin se presenta como una alternativa realista que busca mantener viva la tensión entre crítica radical y viabilidad institucional. Desde esta óptica, la contabilidad crítica no es utópica ni meramente académica: puede y debe insertarse en los espacios donde se negocian normas, políticas y prácticas, siempre desde una postura ética.

Sin embargo, los desafíos son considerables. Persisten fuertes resistencias institucionales, académicas y profesionales que buscan preservar el statu quo contable. El sistema educativo, en particular, sigue anclado en modelos tecnocráticos que despojan a los futuros contadores de herramientas para pensar críticamente. En este contexto, el avance del paradigma crítico dependerá de la capacidad colectiva de construir comunidades académicas y profesionales comprometidas con una contabilidad al servicio de la justicia social y la sostenibilidad, no solo del capital.

Asimismo, la multiplicidad de enfoques dentro del pensamiento crítico contable – ambiental, decolonial, feminista, marxista– lejos de fragmentar el campo, ofrece una oportunidad única para construir una contabilidad plural, contextual y comprometida con las diversas realidades del mundo contemporáneo. El desafío será articular estas corrientes en una epistemología abierta, capaz de dialogar sin caer en sincretismos vacíos. Tal articulación permitirá fortalecer una contabilidad que no solo se pregunta por la rentabilidad, sino por la equidad, la dignidad humana y el cuidado del planeta.

Finalmente, este artículo invita a replantear la contabilidad como una práctica social compleja que no puede ser comprendida ni transformada desde la neutralidad. El pensamiento contable crítico exige no solo un cambio de enfoque, sino un cambio de conciencia. En tiempos de crisis ambiental, desigualdad económica y exclusión social, la contabilidad no puede permanecer ajena: debe asumirse como una herramienta política, ética y pedagógica. Solo así podrá contribuir a construir organizaciones más justas y una sociedad más equitativa.

Referencias

Ahrens, T., & Chapman, C. S. (2004). Accounting for flexibility and efficiency: A field study of management control systems in a restaurant chain. *Contemporary Accounting Research, 21*(2), 271–301.

Burchell, S., Clubb, C., Hopwood, A. G., Hughes, J., & Nahapiet, J. (1980). The roles of accounting in organizations and society. *Accounting, Organizations and Society, 5*(1), 5–27.

Chua, W. F. (1986). Radical developments in accounting thought. *The Accounting Review, 61*(4), 601–632.

Cooper, C. (1992). The non and nom of accounting for (m)other nature. *Accounting, Auditing & Accountability Journal, 5*(3), 16–39.

Covaleski, M. A., & Dirsmith, M. W. (1988). The use of budgetary symbols in the political arena: An historically informed field study. *Accounting, Organizations and Society, 13*(1), 1–24.

Dillard, J. F., Rigsby, J. T., & Goodman, C. (2004). The making and remaking of organization context: Duality and the institutionalization process. *Accounting, Auditing & Accountability Journal, 17*(4), 506–542.

Englund, H., & Gerdin, J. (2014). Structuration theory in accounting research: Applications and applicability. *Critical Perspectives on Accounting, 25*(2), 162–180.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration.* University of California Press.

Hopwood, A. G. (1983). On trying to study accounting in the contexts in which it operates. *Accounting, Organizations and Society, 8*(2–3), 287–305.

Laughlin, R. (2014). Tony Lowe and the interdisciplinary and critical perspective on accounting project: Reflections on the contributions of a unique scholar. *Accounting, Auditing & Accountability Journal, 27*(5), 760–776.

Lowe, E. A., & Tinker, A. M. (1977). Siting the accounting problematic: Towards an intellectual emancipation of accounting. *Journal of Business Finance & Accounting, 4*(3), 263–276.

Miller, P., & O'Leary, T. (1987). Accounting and the construction of the governable person. *Accounting, Organizations and Society, 12*(3), 235–265.

Roberts, J. (1991). The possibilities of accountability. *Accounting, Organizations and Society, 16*(4), 355–368.

Townley, B. (1994). *Reframing human resource management: Power, ethics and the subject at work.* Sage.

Declaración

Conflicto de interés
No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.
Financiamiento
Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.
Nota
El artículo es original y no ha sido publicado previamente.